

1945

ENTREVISTA CON EL LICENCIADO ERNESTO ARAIZA RIVERA

Es la tarde del 5 de octubre de 1972. Al Lic. Ernesto Araiza Rivera, hasta el momento de esta entrevista, no le conocíamos. Después de hablar con él, en las oficinas de la Unión Neoleonesa de Padres de Familia, de la que es funcionario, uno no tiene más que reconocer el carácter afable de este maestro universitario que hace ya 30 años se cobijó bajo las aulas de nuestra Preparatoria 3, Nocturna para Trabajadores. A continuación el diálogo espontáneo que sostuvimos, en el que se reflejan sus recuerdos de aquellos tiempos, así como algunas ideas actuales que sostiene respecto a algunos problemas que nos aquejan.

CRC—Licenciado Araiza: lo primero que nos interesa saber de usted es ¿en qué trabajaba cuando fue alumno de la Escuela Preparatoria Nocturna?

EAR—Mire usted, profesor, yo era maestro recién titulado, egresado de la Escuela Normal "Miguel F. Martínez", hecho que tuvo lugar en 1943. Así que fue para 1944 cuando me inicié en la Escuela Nocturna de Bachilleres, como entonces era conocida. Tenía yo prácticamente un año de profesional como maestro de educación primaria. Desempeñaba mis labores en un colegio ahora ya desaparecido, de nombre "Colegio México". Era maestro titular del 5o. grado de instrucción primaria. De tal suerte, pues, que tomando en cuenta la facilidad que brindaba la Universidad en esa época, me inscribí en la Escuela Nocturna de Bachilleres, en aquel tiempo en que desde el principio había separación de bachilleratos. Así, pues, a diferencia de algunos compañeros míos, también de la Escuela Normal, que se inscribieron

de preferencia en la llamada Carrera de Leyes con Licenciatura en Derecho, un compañero y yo nos inscribimos en la Sección de Medicina (Biología General).

CRC—Debo entender con esto que, como ya me comentaba, ¿usted cursó dos bachilleratos en la Preparatoria?

EAR—En efecto. Yo me ví precisado a abandonar prácticamente la carrera de Medicina casi en su inicio, a raíz de que terminé el bachillerato en 1947. Durante tres años prácticamente anduve en plan de mero profesional de instrucción primaria; pero en el 50, el gusanillo ¡otra vez! de seguir preparándome y abriendo nuevos horizontes en materia de cultura. Me ví acuciado y, por así decirlo, también influido por algunos de mis compañeros normalistas que para ese tiempo ya iban en la Facultad de Derecho, y entonces sentí nueva inclinación por volver a los estudios universitarios. Fue así cómo en esa época regresé a la Escuela Nocturna de Bachilleres para hacer el bachillerato correspondiente a la Licenciatura en Derecho.

CRC—¿Me puede decir el nombre de algunos de estos compañeros que influyeron en usted para regresar a los estudios en la Preparatoria: compañeros normalistas que recuerde con especial interés?

EAR—Los recuerdo perfectamente a todos, incluyendo a unos que ahora ya no son profesionales egresados precisamente de nuestra Escuela Nocturna de Bachilleres. En primerísimo lugar a mi estimado amigo, compañero y casi hermano (así le llamo yo), el Profr. y Lic. Trinidad Molina Toscano; a León Mario Gutiérrez que actualmente es Notario; a este otro muchacho que actualmente es médico y ocupa

cátedras en la Escuela de Medicina: Ramiro Montemayor Martínez; a Francisco B. López, que también es profesor y licenciado en Derecho; a Gualdino Benavides, que también cursó la Preparatoria Nocturna. Así, a grandes rasgos. Y, desde luego, también a uno que sin haber terminado, pero que también es un hombre muy preparado, el Lic. y Profr. Héctor E. González Chávez.

CRC—¿Quiénes fungieron como directores de la Preparatoria Nocturna en el tiempo en que usted fue alumno de ésta?

EAR—¿Cómo no! Yo recuerdo al Ing. Leonardo Siller, que fue el Director con el que me tocó por primera ocasión estar bajo sus indicaciones teóricas y didácticas. Luego lo sustituyó el Ing. Químico Técnico Don Manuel Rangel, que actualmente ocupa un alto puesto en la llamada Universidad Regiomontana. Posteriormente, ya en mi etapa de estudiante del Departamento de Biología o de Medicina, estuvo mi maestro de la Facultad de Derecho, el Lic. Genaro Salinas Quiroga; pero anteriormente había estado el muy distinguido maestro, muy querido por mí, Dn. Francisco Zertuche, un gran literato y un hombre como pocos, de calidad humana muy elevada.

CRC—Hablando de este último personaje, ¿me puede decir alguna influencia, algún recuerdo directo que usted tenga del maestro Zertuche? Porque, como usted sabe, es un gran personaje en la historia de la Preparatoria.

EAR—Ciertamente, tengo muchos momentos de carácter muy brillante respecto a la personalidad del maestro Zertuche. Desde luego, aquella forma en que se entregaba a la cátedra fue para nosotros una lección muy objetiva de la forma en que el estudiante real-

mente debe tratar de encontrar el espíritu, sobre todo de carácter literario, en las fuentes originales de los grandes hombres de letras. El maestro era un enamorado de la obra cervantina y no digamos de la obra helénica en la literatura. De tal suerte, pues, que su cátedra no era un simple discurrir o el simple exponer, sino que realmente era una invitación para que uno tratara de buscar, de indagar, de inquirir y luego fuera a vaciar, por así decirlo, en la cátedra, al calor realmente de su palabra, desde luego muy encendida, todo lo que uno había podido aprenderles a los maestros de la literatura helénica o cervantina. Pero aún más: fuera de la cátedra, el maestro Zertuche era el amigo, no era realmente el erudito; sin embargo, en esas ocasiones, también se desbordaba el espíritu del maestro Zertuche, de tal suerte que, lo mismo daba cátedra en el aula, que fuera de ella.

CRC—Maestro Araiza: ¿Me puede decir, por favor, de este su período como alumno de la Preparatoria 3, independientemente de algunos que ha mencionado, el nombre de otros maestros que le hayan dejado algún recuerdo especial y que usted, por algún hecho determinado, recuerde con especial afecto?

EAR—En general, debo decirle que para todos ellos tengo un reconocimiento absoluto. Fueron magníficos maestros y, sobre todo, muy comprensivos con nosotros como trabajadores que éramos, puesto que ahí, por así decirlo, nos aglutinábamos gente de todas las corrientes; lo mismo empleados de la banca, de la industria, del comercio, que simples obreros, y también nosotros, los maestros de escuelas primarias, que por razones obvias teníamos que vernos obligados a estudiar de noche, dado que en esa época nuestros sistemas de enseñanza a nivel de primaria

y aún de secundaria, eran de los que se llaman “turno discontinuo”, es decir, de mañana y tarde. De tal suerte que no nos quedaba más recurso que ir a la Escuela Nocturna de Trabajadores. Así, pues, volviendo a la pregunta original: de mis maestros guardo un recuerdo realmente imperecedero. En este momento se me ocurre pensar en la figura de aquel maestro que me daba Química Inorgánica en el bachillerato de medicina, el Q. T. Carlos Sandoval Bres, un verdadero erudito, un hombre muy preparado que ocupaba un alto puesto en la Facultad de Química; dentro de su austeridad, era un hombre que realmente comprendía las dificultades inherentes a quienes estudiaban de noche, de tal suerte, pues, que hicimos una valiosísima ayuda de él. También recuerdo de momento a este maestro que nos dio Francés, que entiendo hasta últimas fechas fue jubilado: el maestro Gómez, una autoridad en la lingüística francesa y desde luego, pues indiscutiblemente, en la lengua española. El maestro (Q.E.P.D.), nuestro maestro, a quien conocíamos cariñosamente con el nombre del “viejito” Díaz, el maestro José Ma. Díaz, que nos daba Historia de México. Incluso aquellas clases de polémica abierta, porque sí lo eran, con el maestro ya desaparecido, el Dr. Mateo A. Sáenz, quien, indiscutiblemente, si chocábamos o no chocábamos con sus puntos de vista, tenía una amenidad tal, que realmente arraigaba en el espíritu del sujeto que lo oía; aquella serie de exposiciones que él daba sobre Historia de México, de una manera muy peculiar, muy significativa. Desde luego, no puedo hacer a un lado también el recuerdo y la deferencia en particular que nos hizo el maestro, mi maestro, Genaro Salinas Quiroga, en ocasión precisamente de hacerse un cer-

tamen de oratoria. Entonces acababa de salir de aquí, de nuestro solar regiomontano, la figura de Adrián Yáñez Martínez, que había resultado Campeón de Oratoria Nacional y don Genaro estaba empeñado en que un elemento de la Nocturna de Bachilleres fuera a concursar para ver si otra vez la medalla nacional recaía en Nuevo León. Lo digo con exención de orgullo o de falsa vanidad; el maestro, a instancias precisamente del Presidente de la Sociedad de Alumnos, me obligó, me seleccionó para que representara a nuestra Escuela. Desgraciadamente mi escasez de tiempo me impidió aceptar tan digna representación; pero eso no quita que el maestro me insistiera en que podíamos hacer un buen papel y por lo menos decorosamente representar al estudiantado regiomontano en esa época.

CRC—Maestro Araiza, cambiando un poco de matiz en esta entrevista, tengo especial interés en interrogarlo sobre este aspecto: ¿usted recuerda algún conflicto o alguna lucha que haya habido en la Universidad, en la cual hayan ustedes, como alumnos de la Preparatoria 3 en ese tiempo, participado de alguna manera considerable?

EAR—Viera usted que el espíritu del estudiante siempre ha sido de inquietud y a veces nosotros los maestros (yo ya me llamo un maestro viejo) pensamos que los conflictos de nuestros tiempos francamente son mínimos si los comparamos con el pasado. Creo yo que, efectivamente, en aquella época como en esta, la Universidad vivía los conflictos privativos de la inquietud juvenil, y en esa tesitura fue cuando nos tocó participar incidentalmente y de manera directa también en la llamada conformación de una Federación de Estudiantes Universitarios, que debía oponerse a la llamada Federación de Estudiantes

Socialistas. Fue una etapa muy curiosa en la que realmente hubo una lucha de altura. Realmente no degeneró en ningún momento, porque me tocó asistir a algunas deliberaciones en el Aula Magna, en lo que podríamos llamar ese tipo de luchas de carácter personal, de encuentros personalistas en los que, en lugar de ser campeonatos de ideas, son campeonatos de personalismos o subjetivismos. En rigor, de verdad, ahí escuchamos a gentes con el nivel del Ing. Manuel M. González y otros muy preparados realmente; pero había confrontación, pero una confrontación de tipo ideológico, de altura. En esa misma época también hubo una serie de discrepancias en cuanto a la dirección del Plantel y fue realmente cuando hubo una leve escisión en el estudiantado de la Escuela Nocturna de Bachilleres, por la circunstancia de que el Sr. Leonardo Siller no podía seguir en la Dirección por cuestión de tipo orgánico interno. Entonces la directiva de la Sociedad de Alumnos tenía un determinado candidato, la mayoría de los estudiantes nos inclinábamos por otro, de tal suerte, pues, que eso motivó que tuviésemos que ir representando (incluso me tocó la representación personal) a los descontentos o inconformes ante la presencia del Sr. Gobernador del Estado, Don Arturo B. de la Garza (Q.E.P.D.). Ahí se le hicieron ver la serie de razonamientos en que apoyábamos la candidatura, precisamente del Ing. Leonardo Siller, para que repitiera el cargo. Al final de cuentas el Sr. Gobernador (en ese tiempo se usaban las ternas) decidió que, en lugar de que fuese uno u otro de las llamados elementos ya conflictivos, se designara al Ing. Técnico Manuel Rangel, que fue el tercero en discordia y que terminó el periodo correspondiente.

CRC—Licenciado, perdón que insista: me interesa mucho (y creo que también a los lectores de esta entrevista les interesará) el primer aspecto que mencionaba antes, sobre la idea que había para conformar dos Federaciones de Estudiantes, como usted las ha llamado. ¿Cuál fue el resultado de este conflicto?

EAR—El resultado fue que desapareció definitivamente del panorama estudiantil, la denominada Federación de Estudiantes Socialistas. En su lugar se creó la Federación de Estudiantes Universitarios, la FEU, que dirigía originalmente, si mal no recuerdo, el ahora médico, creo que ahora es odontólogo, Serna (Juan o José, no recuerdo su nombre). Esta Federación, si mal no recuerdo, tuvo una duración de 5 o 6 años a partir de esa fecha. Después, como usted lo sabe, se han venido transformando las llamadas federaciones, de tal manera que en rigor, de verdad, ahí se gestó la primera agrupación estudiantil con miras a hermanar a todo lo que podríamos llamar **familia universitaria**.

CRC—Maestro: un servidor parte de la idea de que la actividad política es una de las más elevadas e indispensables para el progreso humano. En este contexto yo quería hacerle esta pregunta: ¿Conoció, en sus tiempos de estudiantes de la Escuela Nocturna de Bachilleres, a algunos compañeros suyos que abiertamente se declararan miembros del Partido Comunista?

EAR—En esa época, francamente no había estudiantes en la Escuela Nocturna de Bachilleres que declararan en forma así, de manera terminante, ser miembros, sobre todo, del Partido Comunista. En realidad, algunos de ellos, compañeros muy distinguidos nuestros, más bien hablaban de ideas de socialismo; no

propiamente de comunismo a la manera en que lo practican o por lo menos está instituido en las llamadas líneas directrices de carácter leninista o en todo caso marxismo científico. En realidad, era por así decir, una especie de tanteo-atisbo, de corriente socialista a lo Fourier, a lo Saint-Simon, o en todo caso a las corrientes aquellas de carácter económico que tanto habían influido en nosotros a través de la etapa normalista (y, cosa curiosa, la mayor parte de los ideólogos —vamos a llamarles así, pomposamente—, compañeros estudiantes, eran muchachos más bien normalistas). En rigor, de verdad, hasta me acuerdo de la pregunta de uno de los maestros cuando me inicié en el Bachillerato de Medicina: una vez que pasó la lista de costumbre, dice con cierta euforia: “¿Quiénes de ustedes son maestros de escuela o provienen de nuestra Escuela Normal? Porque nuestra Escuela Normal siempre ha sido forjadora de espíritus de carácter socialista”. La cosa nos pareció un tanto novedosa a los dos que éramos, ¡perdón!, a los 4 que éramos normalistas; entonces nos dimos cuenta que el maestro, efectivamente, era un simpatizante, pero un simpatizante realmente convencido de ese ideario.

CRC—¿Recuerda el nombre de ese maestro?

EAR—El maestro era el Ing. Alfredo González. Un hombre de espíritu muy abierto. Nunca, en honor a la verdad, hizo de la cátedra una especie de tribuna para influir en el ideario de los otros estudiantes. (Creo también muy oportuno hacerle una aclaración: el maestro Zertuche, como usted quizá lo sepa, tenía la fama de ser simpatizante abierto del sistema ideológico comunista; pero nunca el maestro Zertuche empleó la cátedra, ni siquiera extracátedra

para hacer, digamos, proselitismo y, una cosa muy notable a este respecto: en una ocasión, en víspera de Semana Santa, regresaba yo del colegio en que trabajaba y estaba él exactamente en las puertas del edificio de nuestra Escuela; me llamó para saludarme y entonces la plática fue más o menos en este tenor; dice: "Fíjate Araiza que he andado un tanto destanteado en estas vísperas de Semana Santa, en virtud de que el padre Vanegas no se encuentra en Monterrey". El Padre Vanegas era un franciscano que tenía fama de ser un buen orador, un hombre cultísimo y, según parece, tenía conversaciones muy frecuentes con el maestro Zertuche; de tal manera, pues, que la afirmación del maestro me parecía a mí extraordinaria, más que todo porque eso revelaba su apertura espiritual; es decir: el era un hombre abierto a todas las corrientes, pero de ninguna manera se prevalía, repito, de la cátedra para hacer proselitismo a sus propias ideas; él nos dejaba en libertad de que tomáramos el rumbo ideológico que más respondiera a nuestras propias exigencias personales).

CRC—Licenciado Araiza: me voy a permitir la libertad de decirle, y quizá también usted ya lo sepa, hablando sobre la Escuela Normal del Estado, que la Prepa 3 se fundó en un acto oficial desarrollado precisamente en esta Escuela, y que es muy certera la observación que hizo antes respecto a los maestros normalistas. En este sentido, como es usted maestro normalista de aquel entonces, le quisiera preguntar lo siguiente: ¿en aquél tiempo usted ya era miembro de algún partido político? ¿Qué partidos políticos eran los que más se mencionaban?

EAR—Mire, en aquella época el único partido que prácticamente estaba reconocido era el antecesor del ac-

tual PRI, el PRM (Partido de la Revolución Mexicana); pero pertencí a él, diríamos, no precisamente por cuestiones de carácter espontáneo, sino que había una disposición. Cuando nosotros llegábamos a la Escuela Normal y pasábamos a la práctica obligatoria, a partir del 2o. año, para tener la oportunidad luego de expedirnos el Examen Profesional, automáticamente al formar parte del cuadro burocrático como maestros de práctica adscritos a una escuela en el área metropolitana, inmediatamente se nos adscribía a dos lugares: éramos miembros automáticamente del PRM y éramos miembros del Sindicato, entonces conocido como Sección No. 43. He aquí precisamente lo curioso: pagábamos una cuota de 12 centavos por pertenecer al Partido Nacional y 68 centavos por pertenecer al Sindicato. Además, una cuota se nos descontaba en esa época, aún siendo estudiantes, de \$ 2.80 por recibir diariamente el periódico "El Nacional". Eran nuestras conexiones inmediatas; pero una vez que nos titulábamos, prácticamente, si seguíamos en el medio oficial, como así se conoce actualmente, los maestros seguíamos perteneciendo al PRM. Más como muchos nos inclinamos más bien por las cuestiones de carácter particular o privado (entonces tenían mejores prestaciones que el Estado), nos desligamos de todo Partido, así que yo ya no pertencí a ninguno.

CRC—Cuando ingresó a la Facultad de Leyes para cursar ahí su carrera, ¿hizo estos estudios en turnos diurnos o nocturnos?

EAR—Los de la Facultad de Derecho fueron mixtos, porque la Facultad trabajaba sobre esta base: en la mañana había clases de 6 a 8 o de 7 a 9, según los grupos; y por las tardes los cursos empezaban a las 6 de la tarde y terminaban a las 8 de la no-